



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Psicología



Tesis de Licenciatura en Psicología

La holofrase y sus particularidades clínicas

*La debilidad mental como posición subjetiva desde una
perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana*

Tesista: Balboni, Yamila Verónica

L.U. 288021930

Tutora de Tesis: Lic. Reyes, Marcela Victoria

D.N.I. 17.332.373

Año: 2018

Índice

Introducción.....	2
Objetivos.....	3
Metodología.....	3
Estado del arte.....	4
Marco teórico	
Holofrase.....	10
El origen de la holofrase.....	10
La holofrase desde la lingüística.....	10
La holofrase en la enseñanza de Lacan.....	12
Función paterna.....	16
Alienación-Separación.....	20
Puntuaciones sobre la debilidad mental en la obra de Lacan.....	22
Holofrase, debilidad mental y psicosis.....	26
Desarrollo. Articulación teórico-clínica	
Caso Celeste “La eterna niña”.....	29
Manifestaciones clínicas.....	31
La presencia de la holofrase.....	33
Acerca de la función paterna en Celeste.....	35
Consideraciones finales.....	37
Referencias bibliográficas.....	41

Introducción

La presente tesis de grado, correspondiente a la alumna Yamila Balboni, se enmarca en el proceso de finalización de la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

La elaboración de la misma intentará dar cuenta del recorrido académico transitado tanto en el ciclo de formación general como en el profesional, contando en esta instancia particular de aprendizaje, con el acompañamiento de la Lic. Marcela Reyes como tutora a cargo de la tesis.

La temática de interés surgió a partir de la realización de la práctica profesional “Clínica con Púberes y Adolescentes en el hospital” correspondiente al área clínica a cargo de la Dra. Liliana Szapiro.

El tema que orienta el trabajo se basa en la reflexión teórica del concepto de holofrase en la particularidad de la debilidad mental desde una perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana. Para ello, en principio, se desarrollará el concepto de holofrase desde la lingüística ya que Jacques Lacan toma a préstamo el término de ella y lo introduce en su enseñanza realizando sobre esta noción las torsiones conceptuales necesarias a su finalidad, el psicoanálisis. Así mismo, se hará un recorrido de la debilidad mental a partir de los movimientos que Lacan realiza sobre el término a lo largo de su obra. Finalmente, para un mayor entendimiento de tema planteado, se utilizará como soporte la elección de un caso clínico a partir de la observación de la entrevista de admisión y su posterior seguimiento en el Servicio de Salud Mental del hospital B. Houssay de Vicente López ubicado en la Provincia de Buenos Aires. En esta línea, se efectuará un recorte del mismo mediante la articulación teórico-clínica entre quien consulta en tanto estudio de caso único y determinados conceptos desarrollados en el presente escrito pretendiendo dar respuesta a ciertos objetivos específicos en pos de arribar a un objetivo general cuya propuesta será describir desde la teoría de orientación lacaniana la posición del sujeto en la debilidad mental en relación a la holofrase.

Objetivos

Objetivo general:

-Describir desde la teoría de orientación lacaniana la posición del sujeto en la debilidad mental considerando la conceptualización de la holofrase.

Objetivos específicos:

-Desarrollar el concepto de holofrase a lo largo de la obra de Lacan.

-Rastrear las versiones del término debilidad mental en la enseñanza de Lacan.

-Describir las manifestaciones clínicas en la debilidad mental en la viñeta clínica.

-Detectar la presencia de la holofrase en la debilidad mental a partir del caso clínico seleccionado.

-Indagar en el material clínico la presencia de fracaso de la función paterna.

Metodología

La investigación es una actividad de aproximación a la realidad inagotable. Partiendo de las ideas de De Sousa Minayo (2004), es posible entender por metodología el camino del pensamiento y de la práctica ejercida en el abordaje de la realidad. Siguiendo a la autora, la metodología incluye las concepciones teóricas del abordaje, el conjunto de técnicas que posibilitan la construcción de la realidad y el potencial creativo del investigador.

El método utilizado es el de investigación de carácter cualitativo. La investigación cualitativa se preocupa por un nivel de realidad que no puede ser cuantificado. Estudia el universo de fenómenos, procesos y relaciones que implica un espacio más profundo y que no puede ser reducido a variables operacionales.

Se realiza un rastreo bibliográfico que intenta dar respuesta a los objetivos planteados. Para ello, se utiliza como fuente primaria los escritos de las obras de Jacques Lacan y como fuente secundaria los aportes de autores contemporáneos de orientación psicoanalítica los cuales permitirán profundizar sobre la temática de interés.

La información teórica recabada se articula con la muestra elegida acorde a la investigación la cual consta de la elección de un caso clínico a partir de su observación y seguimiento en el Servicio de Salud Mental del hospital B. Houssay de Vicente López ubicado en la Provincia de Buenos Aires.

El diseño es de carácter exploratorio cuya finalidad es examinar un problema que no ha sido ampliamente estudiado hasta el momento. A su vez, se busca producir un acercamiento al tema propuesto que posibilite la apertura a nuevas investigaciones en el futuro.

Estado del arte

Para la elaboración de la presente tesis, se realizó previamente la búsqueda de investigaciones actualizadas respecto de la temática de interés. El tema a desarrollar en este escrito ha sido abordado por algunos autores contemporáneos desde una perspectiva psicoanalítica, especialmente, de orientación lacaniana.

A continuación, se presentan dos investigaciones las cuales se consideran pertinentes y cercanas al tema de estudio que nos convoca.

- Avila, M. (2011). CONSTITUCIÓN SUBJETIVA Y HOLOFRASE. ¿PUEDE EXPULSARSE EL VACÍO? In III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Cochia, Silvina (2015). El hombre piensa débil consagración del ser hablante a la debilidad mental. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

La primera investigación corresponde a Mariela Avila (2011) quien desarrolla en su trabajo la holofrase como una modalidad de respuesta en el proceso de constitución subjetiva. Para ello, sitúa la referencia de Lacan en el Seminario XI “Los cuatro conceptos

del psicoanálisis” donde introduce y desarrolla las operaciones de alienación y separación que, de llevarse a cabo bajo ciertas condiciones, permitirán la constitución del sujeto y el armado del fantasma. Articula además, la operatoria de las identificaciones y la dificultad de inscripción del significante fálico en conjunto con el significante unario para ejemplificar la caída defectuosa del objeto a. Así mismo, presenta un material clínico en donde sitúa la holofrase y una modalidad de intervención posible para la dirección de la cura.

En el Seminario XI, Lacan plantea una serie de S1, significantes privilegiados, que se producen en el campo del Otro designando el ser del sujeto, pero sin darle sentido. Por otro lado, llama S2 a la cadena de los significantes por venir que darán sentido, pero esto tendrá como consecuencia la pérdida del ser, produciéndose la afanisis. La inscripción en el campo del Otro, deja una pérdida y algo cae como resto, el objeto a. Momento fundacional, en el que articulado a la satisfacción de una necesidad, se inscribe en la demanda algo que cuenta como signo de amor, dejando no obstante un margen abierto, en el que se podrá localizar la presencia del deseo materno, siempre y cuando la demanda deje escuchar algo más que un puro imperativo proferido por la madre. En un acto de rehusamiento inaugural y cuestionando el sentido de eso que se dice, el niño podrá computar como falta el deseo del Otro, y separándose, lograr un lugar como sujeto deseante.

Este proceso no es automático ni inmediato, requiere de las palabras, los actos y los afectos de ese Otro en el despliegue de un tiempo real, simbólico e imaginario. Resulta necesaria la escritura de la identificación primaria (a lo real del Otro, con la inscripción del significante fálico), de la identificación secundaria (a lo simbólico del Otro, con la inscripción del S1) y de la identificación terciaria (a lo imaginario del Otro, con la inscripción de menos fi). Así mismo, se destaca que los movimientos identificatorios no se siguen de modo tajante uno a otro, sino que se ensamblan, pudiendo producirse fallas que inciden en aquello que se va estructurando.

De este modo, habiendo tenido lugar la inscripción del significante fálico y la operación de la alienación cumplida (sobre la que se articulará la separación), pueden no obstante, despejarse diferencias importantes a nivel de los resultados clínicos en la

medida que determinará que el futuro sujeto pueda ofrecer “algo” y no el “todo del ser”, cuando el deseo del Otro lo interpele, y deba responder por el ¿Qué soy ahí?

La autora retoma el Seminario XI para situar dos ideas que posibilitan la comprensión de las distintas modalidades en las que un sujeto se puede constituir, para saber desde allí que táctica y estrategia conviene a la dirección de la cura. Por un lado, Lacan (como se citó en Avila, 2011) señala: “no hay sujeto sin que haya en alguna parte afanisis del sujeto, y en esa alienación o división fundamental, se instituye la dialéctica subjetiva”. Por otro lado, “lo psicossomático, aunque no es un significante, solo es concebible en la medida en que la inducción significativa a nivel del sujeto, ocurrió de una manera que no pone en juego la afanisis o desaparición de éste último”.

Luego, siguiendo la cita de Lacan, la autora plantea que cuando el primer par de significantes se holofrasea o solidifica, obtenemos toda una serie de casos a los que Lacan agrega la debilidad mental y la psicosis. Entonces, la idea de que la dimensión psicossomática, la debilidad mental y la psicosis dan cuenta de una subjetividad o de la localización del sujeto, pero en la medida que el primer par de significantes S1-S2 queda holofraseado, no pudiendo constituirse la pregunta por el deseo del Otro y la posibilidad de respuesta fantasmática.

Hacia el final de su trabajo, Avila presenta un caso clínico. María José tiene 28 años y se encuentra en tratamiento hace tres. Se trata de una mujer que a los 17 años cuando debiendo elegir una carrera universitaria “la angustia y sensación de desorientación en la vida” preocupó a su familia. Si bien intelectualmente no presentaba dificultades describe una vivencia de vacío, abatimiento y desesperanza extrema que la diferencia del resto. Se identificaron pensamientos dañinos que van contra ella, teme clavarse un cuchillo, prender el gas, tirarse del auto o prenderse fuego. No quiere morir, pero la culpa que siente por no poder hacer todo lo que quiere no la soporta, necesita buscar un corte y que esto pare. La dimensión del sujeto no llegó a tallarse presentando un deseo bajo la forma neurótica, y por este defecto, solo parece reducida a una necesidad de desaparecer. La autora se pregunta qué orientación tomar en la dirección de la cura. Sugiere la necesidad de “hacer algo con la tristeza cada día” ahí donde la desconexión la ofrece desvitalizada. Un intento de extraer un algo, cada día, vez a vez.

Al no articularse el significante fálico al trazo unario, simbólico, el yo queda encerrado en su morada de objeto, sin poder pasar de deshecho o resto, a causa de deseo. Esta imposibilidad de formar velos de a, deja como posibilidad excluyente que el objeto solo pueda alojarse en el yo o alimentar el superyo, es decir, centrarse en el campo del narcisismo primario. Como consecuencia hay yo, se reconoce en el espejo, pero es un yo prostético que no cubre una estructura de agujero. Si el sujeto se sostiene en su nominación (que es eminentemente simbólica) necesita además el soporte del a (como lugar no capturable en la trama del Otro), cuando este a no termina de constituirse como expulsado y perdido, falla entonces el sostén deseante e identificadorio.

María José tiene un yo, pero ninguna cubierta permite sostenerse con cierta estabilidad. No hay pregunta respecto a un mismo lugar fantasmático, que la encuentre sintomáticamente siempre en la misma posición con relación al Otro, causándole sufrimiento. Ella en cambio parece estar errante, a la búsqueda de un lugar que sea propicio, pero que no sabe si existe. En este lugar que habita, el a parece presentarse positivizado, y es de esta carga que intenta desprenderse, es de este destino de nada, lo que intenta parar. Parar, parir, separar. Se tratará de parir esta tristeza que la parasita.

María José lleva a pensar el cuerpo como un real objetalizado que no logra ser expulsado, dejándola “suspendida, en la eterna espera, perdida en el limbo”, y sin posibilidad de implicarse bajo la forma de una pregunta que la habilite a una respuesta, evidenciando un límite de la estructura. Estas expresiones podrían ejemplificar lo que Lacan describe como significante holofraseado, es decir, que pierde la capacidad de hacer representar al sujeto. El autorreproche y maltrato, es entonces expresión de este goce que no termina de poder evacuarse.

Finalmente la autora se pregunta, ¿Qué esperar de estos pacientes? Si el deseo del analista se hace presente tal vez pueda dar cierta protección y hogar en un intento fallido-logrado, de separación del Otro, a partir del cual el a pueda caer más allá del propio yo.

Por otra parte, los aportes realizados por Silvina Cochia (2015) parten de la investigación UBACyT: “Diagnósticos en el último período de la obra de Lacan”, correspondiente al año anterior, para tomar las presentaciones de enfermos que Lacan practicó entre los años 1975 y 1976, particularmente se interesó por el material clínico

de “La Srta. B.”. A partir del diagnóstico que da de ella: “Enfermedad mental por excelencia” es que surgió el interrogante sobre el uso del término de enfermedad mental por Lacan. Esto la condujo a rastrearlo en su obra. En el recorrido se encontró con otros términos enlazados a ese, debilidad mental y mentalidad, entre otros. El trabajo se especifica en esas referencias de Lacan, con el interés de centrarse en los ´70, porque fue en esos años, a diferencia de los años anteriores, que Lacan consideró a la debilidad mental como propia del parlêtre, produciéndose una generalización, al decir que, el ser hablante está consagrado a la debilidad mental.

Es en el comentario que Lacan realiza cuando se retira la enferma, al tomar lo dicho por ella: [soy] “Un vestido colgado...me gustaría vivir como un traje”, que Lacan abre un interrogante al plantear que es muy difícil pensar en los límites de la enfermedad mental, que la Srta. B: “No tiene la menor idea del cuerpo que mete en su vestido. Nadie vive en ese vestido...Hay un vestido pero nadie se mete adentro. Solo tiene relación con su ropa” (citado por Cochia, 2015). Más adelante agrega que no se trata de una enfermedad mental típica, que no es una enfermedad mental localizable, apartándose así de la semiología psiquiátrica, Lacan (como se citó en Cochia, 2015) concluye: “Es la enfermedad mental por excelencia, la excelencia de la enfermedad mental”. Ella busca aquello que pueda anclarla en un discurso sin lograrlo. Colgada como puro semblante, ya que lo que hace que la imagen se mantenga es un resto. Es por no tener ese resto que la Srta. B es un vestido colgado sin cuerpo.

Miller (citado por Cochia, 2015) retoma el material de la Srta. B en Enseñanzas de la presentación de enfermos, diciendo: “Ella es débil, si la debilidad consiste en no estar inscrita en un discurso... imaginario extraviado sin yo..., pura mentalidad desvergonzada. No hay significante amo y, a la vez, nada que venga a darle el lastre de alguna sustancia, no hay objeto a que llene su paréntesis”. Son aquellos casos que se caracterizan por un flotamiento perpetuo, un extravío por la emancipación de la relación imaginaria al no estar sometida a la escansión simbólica.

En sus primeros seminarios, Lacan utilizó la palabra mentalidad como debilidad del pensamiento, chatura; en los últimos lo hará girar en torno del axioma no hay relación sexual, estableciendo que lo que hace límite a la mentalidad es lo real, el a. Es por tener

un cuerpo y no un organismo que Lacan (como se citó en Cochia, 2015) dice: “el ser hablante está consagrado a la debilidad mental”.

La entrada del término débil, más cercano a la categoría psiquiátrica, será en el Seminario 11, de la mano de Maud Mannoni, a partir de la presentación de su libro: “El niño retrasado y su madre”. Lacan dirá que cuando se solidifica el primer par de significantes, se holofrasea, hay una variedad de casos. Lacan pondrá al niño débil, al efecto psicósomático y a la psicosis en serie y explicita que son diferentes las posiciones para cada uno de los casos, aunque compartan el fenómeno de la holofrase.

En el Seminario 16 hay una segunda referencia y es justamente en relación al saber y a la verdad, evocando por un lado su propia experiencia con débiles mentales y por otro lado recurre tanto a “El Idiota” de Dostoïevski como a “La astucia de la razón” de Hegel para decir que se necesita, que no todo sea tan débil, en el débil mental. Lacan (como se citó en Cochia, 2015) se pregunta: “¿Y si el débil mental fuera un pequeño astuto?”. Quizás para acercar una respuesta a la pregunta de Lacan por la astucia del débil es preciso dirigirse al Seminario 19 en el cual llama debilidad mental, al hecho de que un ser parlante, no esté sólidamente instalado en un discurso. Es lo valioso del débil. Es decir que él flota entre dos discursos ya que para estar sólidamente instalado como sujeto es necesario atenerse a uno. Es un descarriado de los discursos, lo que implica la imposibilidad de leer entre líneas. Esta propuesta se acerca a lo que Lacan planteó en el Seminario 11, con el holofraseado del par significativo, el débil queda “al margen” y es aquí donde se encontraría la astucia del débil, al quedar al margen no se enreda en el entre líneas, siendo su mundo, un mundo sin equívocos no abriéndose la pregunta por el sentido de los dichos ni por el deseo del Otro.

La autora propone tomar las referencias desde el Seminario 22, RSI, en adelante ya que considera que es a partir de aquí que se desprende que Lacan generaliza, universaliza la debilidad mental como debilidad constituyente a la condición de parlêtres. Esta debilidad de los sistemas de pensamiento en el parlêtre, es una debilidad que apunta a lo real, es producida por el lenguaje que nos habita en un cuerpo atravesado por la imposibilidad de la relación sexual.

En el Seminario 23 Lacan comienza diciendo que uno sólo es responsable de su saber hacer y que hay algo de lo que no podemos gozar por la existencia del sexo. Más

adelante dirá que dada la mentalidad propia del parlêtre, en la medida en que él dice y miente es un hecho porque cree tener un cuerpo para adorar y “la adoración sexual” es una equivocación. La autora concluye, que la debilidad mental es propia del parlêtre por la inexistencia de la relación sexual. La debilidad mental entonces no queda planteada como una estructura en sí misma sino que es una respuesta al vacío de lo real.

Marco teórico

Los postulados fundamentales que sustentan la temática de interés se enmarcan dentro de la teoría psicoanalítica de orientación lacaniana. Se abordan en el presente trabajo los siguientes aportes conceptuales psicoanalíticos introducidos por Jacques Lacan en su enseñanza: Holofrase, Alienación, Separación, Función Paterna, Debilidad mental y Psicosis.

- **Holofrase**

El origen de la holofrase

El sustantivo “holofrase” surge posteriormente al adjetivo “holofrástico” el cual aparece en la literatura en el año 1866 definido como término gramatical en relación con las lenguas holofrásticas en las que la frase entera se encuentra aglutinada en una sola palabra (Stevens, 1987, p. 1).

La holofrase desde la lingüística

El término holofrase implica la noción de palabra-frase en tanto que se trata de la unión de varias palabras en un solo signo con valor oracional, es decir, tiene el valor de una frase completa.

La holofrase aparece desde tres diversos contextos lingüísticos. El primer contexto surge dentro de la ciencia lingüística histórica y comparativa del siglo XIX en la tipología de las lenguas para determinar una relación gramatical como modo de interrogar el funcionamiento de una frase fundante de una unidad. La holofrase posibilita, dentro de la clasificación de las lenguas habladas, la agrupación de todas las lenguas

bajo un principio gramatical. El advenimiento de la teoría darwiniana haría de la holofrase un eslabón intermedio entre las formas de expresión del animal y el lenguaje humano. El segundo contexto lingüístico en donde la holofrase ocupa un lugar es en las teorías del origen del lenguaje en donde dicha noción toma distancia del fundamento científico inscribiéndose como hipótesis de un marco romántico. La reaparición de estas hipótesis en el siglo XX respecto de estas teorías funda la obra saussureana y el estructuralismo. Por último, el tercer contexto lingüístico es psicológico y refiere a la puesta en serie de lo primitivo y del origen. Se trata del pasaje de la filogénesis a la ontogénesis dentro del marco de las teorías del desarrollo (Stevens, 1987, p. 2).

Es en el primer contexto propiamente lingüístico, el de la tipología de las lenguas, en el que aparece la noción de holofrase. En la tipología, la función de la holofrase es el modelo de una serie de lenguas llamadas polisintéticas, incorporantes y aglutinantes según su clasificación la cual está determinada por el nivel de descripción y el criterio elegido para su discriminación como ser el criterio fonético, gramatical, semántico o el genético. Una de las tipologías más clásica del siglo XIX es la tripartición de Von Humboldt en donde distingue las lenguas aislantes correspondiente a la lengua china y aquellas que le son conexas, las lenguas flexionales que incluyen las indoeuropeas y semíticas y por último las aglutinantes que abarca a todas las otras lenguas. La holofrase se inscribe en este último tipo en tanto palabra-frase constituida por la aglutinación de morfemas. Von Humboldt probablemente deba ser considerado uno de los fundadores de la lingüística moderna al igual que Saussure. La tipología lingüística ha sido modificada por el pensamiento saussureano. Ferdinand de Saussure se opone a la pertenencia misma de la tipología ya que ninguna categoría de lenguas pertenece de forma permanente por derecho a un tipo lingüístico. Una nueva tipología será reconstruida sobre nuevas bases por Guillaume en su curso de 1956-1957. Allí sitúa a la holofrase como un acto de lenguaje en donde el acto de representación (la lengua) y el acto de expresión (el discurso) coinciden. Dicha coincidencia evoca al “monolito” entre el sujeto y el significante al que Lacan refiere en su obra (Stevens, 1987, p. 4).

La holofrase en la enseñanza de Lacan

La holofrase es un término tomado por Jacques Lacan de la lingüística e introducido por el autor en diferentes momentos de su enseñanza, habiendo realizado sobre esta noción las torsiones conceptuales necesarias a su finalidad, el psicoanálisis.

En su Seminario I, Lacan hace referencia a la holofrase sobre el fondo de la discusión con las teorías del origen del lenguaje las cuales sostienen como punto de partida la idea de que el pensamiento es anterior al lenguaje. Pero, se sabe desde Saussure, que en el advenimiento del lenguaje el sujeto ya se encuentra inmerso en él en tanto que la palabra comanda siempre a la invención. El significante obtiene su valor en oposición al conjunto de otros significantes. Entonces, el pensamiento no puede ser invocado a priori respecto del significante sino que se constituye a partir de él. Lacan (1975) dice sobre las teorías del origen del lenguaje que: “El pensamiento franquearía por sí mismo el estadio de rodeo, típico de la inteligencia animal, para pasar al del símbolo. ¿Cómo es esto posible si primero está el símbolo, que es la estructura misma del pensamiento humano?” (p. 328). El pasaje de la inteligencia animal al lenguaje humano es un presupuesto dentro de las teorías lingüísticas sobre el origen del lenguaje del siglo XIX. Pero, la holofrase no conforma una continuidad en dicho pasaje. Tampoco hay una sucesión entre lo imaginario y lo simbólico. No significa que el animal no posea inteligencia, pero el estado de desvío que puede alcanzar no implica dimensión simbólica alguna puesto que a pesar de la presencia del animal, su presa y el desvío a realizar, ya sea el trayecto a recorrer o la utilización de un instrumento, el desvío se encuentra adherido a la dimensión de la imagen real. No hay pacto que comande sus relaciones. Por lo tanto, lejos de mezclarse con el mundo simbólico, se encuentra completamente adherido a la dimensión imaginaria en la que el animal queda capturado por la situación real que se le presenta. Es partir de esto que Lacan dice que entre la cosa que es el sol y un redondel hay un abismo. Ese sol designado por un redondel no vale sino en la medida que es puesto en relación con otros significantes en un campo simbólico existente. De este modo, el símbolo toma valor solo en la medida en que se organiza en un mundo simbólico. Lacan, tomando una posición opuesta, invierte la problemática respecto de las elucubraciones en relación a la holofrase en tanto función de origen del lenguaje donde prima el supuesto que la palabra-frase reemplaza la cosa. La palabra no

reemplaza la cosa sino que la funda, la transforma produciendo efectos reales. Entonces, la holofrase solo toma valor sobre un tejido simbólico ya constituido. Haciendo referencia a quienes se sienten atraídos por las holofrases en el intento de montar una transición entre la situación total y la fragmentación simbólica, Lacan (1975) afirma: “hay frases, expresiones que no pueden descomponerse, y que se refieren a una situación tomada en su conjunto: son las holofrases” (p. 328-329).

En este seminario Lacan concluye respecto de la holofrase con dos afirmaciones. En primer lugar refiere que no hay una transición entre el plano imaginario y la dimensión simbólica. En segundo lugar, se trata de que algo que concierne al registro de lo simbólico es definido en la periferia. Lacan (1975) señala que: “toda holofrase está en relación con situaciones límites, en las que el sujeto está suspendido en una relación especular con el otro” (p. 329). Por lo tanto, el lugar dado por Lacan a la holofrase es pertinente solo por estar ya fundado en el registro simbólico de la oposición significante y esto no se corresponde con un pasaje entre ambos planos.

En su Seminario VI “El deseo y su interpretación”, Lacan realiza un pasaje respecto de la holofrase en un doble contexto. Por un lado, en relación al sueño de Anna Freud, el que no se reduce a un simple enunciado instintivo que podría suponerse en el animal, ni tampoco a la holofrase en tanto función, en la medida en que mensaje y código se encuentran allí distinguidos. Y por otra parte, refiere a la holofrase desde un contexto ampliado situándola en la cadena inferior del grafo, la que más adelante se articulará como la del enunciado. Lacan sitúa algo del orden de la participación de la función de la holofrase sobre la base de sus desarrollos respecto de ella. En este Seminario, Lacan aproxima la holofrase a la interjección para ilustrar a nivel de la demanda la función de la cadena inferior y a su vez, identifica la función de la holofrase con la función de la frase en tanto unidad. Por lo tanto, la función de la holofrase participa en la unidad de la frase. Lacan dice que de lo que se trata es de la articulación de la frase, del sujeto en tanto que esa necesidad, la cual debe atravesar los desfiladeros del significante, es una expresión deformada pero monolítica, aunque el monolito es el propio sujeto a ese nivel quien lo constituye. Lacan insiste sobre la deformación radical de la necesidad en el sentido de la necesidad que en el animal recibe una solución instintiva, con su introducción en términos de demanda, con el hecho de que ella debe pasar por los desfiladeros del

significante, con su captura por el deseo del Otro. Hay entonces una torsión de la necesidad a causa de su articulación en la demanda.

En el presente Seminario Lacan retoma “La interpretación de los sueños” de Freud, particularmente los sueños de los niños en donde el deseo iría de forma directa hacia aquello que se desea. El contenido manifiesto del sueño, sin embargo, no se reduce a la necesidad. Y esto puede leerse desde Freud, ya que una conducta alucinada se distingue radicalmente de una conducta instintiva. Esta cuestión es demostrada con la oposición del sueño de Anna Freud y aquello con lo que podría soñar un animal. Esta oposición es doble. En primer lugar, diríamos que el animal es el supuesto soñador de una necesidad que se le supone y que sus comportamientos instintivos demuestran. Se supone que los animales sueñan con alimentos mientras que el sueño de Anna Freud solo puede leerse como la escritura de un manuscrito del que se ha borrado su texto original. Se considera que el sueño de Anna se corresponde con objetos que le gustarían y que le fueron prohibidos. Es por esto que es posible dudar en llamarlas necesidades, solo puede decirse porque esta deformado en la captura por la demanda. La segunda oposición con la introducción de los sueños concierne a la función del mensaje a diferencia de la holofrase ya que constituye un monolito. El sueño de Anna Freud comienza con su nominación. Se anuncia el que habla. Es poco factible que en el supuesto sueño del animal éste se nombre. Entonces, Lacan señala en primer lugar lo que ya había desarrollado en el Seminario I, que en la holofrase lo que se anuda difiere del supuesto sueño del animal, ya que el significante, aunque este también solidificado, no se reduce a lo instintivo. Y en segundo lugar agrega, que la holofrase difiere del texto del sueño en tanto que el sujeto ahí no se nombra. Este ya está allí identificado, solidificado en el significante holofrástico, constituyendo un monolito. El monolito es el sujeto que se reduce al emisor. La articulación de la frase pura alcanza para constituir a ese sujeto de modo que se encuentra ya incluido en la articulación misma indisociable respecto de ella. El sujeto no tiene necesidad de nombrarse ya que la holofrase lo nombra de manera suficiente. Ese sujeto solidificado en la articulación pura de la frase, constituye la función de la frase en tanto unidad tal como la instala la holofrase. El sujeto se reduce entonces al grito que lo identifica con la situación. La función de la holofrase en Lacan difiere ligeramente respecto de su uso en la lingüística. Para los lingüistas, hay un nexo

indisoluble entre código y mensaje. En Lacan, eso se transforma en un monolito donde el sujeto se reduce al mensaje.

En este Seminario, Lacan pone el acento sobre la función de la holofrase en su estructura simbólica. Dicha función refiere a la unidad de la frase cuando es ultra-reducida, es decir, un monolito donde el sujeto no tiene que contarse. Ese monolito no se reduce a una condensación en el sentido de la metáfora. Por último, vale agregar que no toda interjección se reduce a la función de la holofrase, siendo, por otra parte, utilizada comúnmente en el uso literario o retórico.

En su Seminario XI, Lacan introduce el concepto de holofrase en una indicación precisa respecto de los problemas de estructura en la clínica psicoanalítica. A decir de Lacan (1973):

Hasta me atrevería a formular que cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtenemos el modelo de toda una serie de casos, si bien hay que advertir que el sujeto no ocupa el mismo lugar en cada caso. (p. 245)

Lacan pone en serie y diferencia al fenómeno psicossomático, a la psicosis y a la debilidad mental. De la última particularidad clínica se ocupará el presente trabajo.

El reflexivo “holofrasearse” no figura en la literatura lingüística aunque Lacan forja el término para indicar un nuevo uso. Aquí, el acento está puesto sobre la estructura particular. Por medio de la transformación de un sustantivo a su forma verbal, Lacan barre de la función de la holofrase toda contingencia fenoménica, haciendo de ella un término de estructura. El lugar acordado a la holofrase en la estructura, Lacan la equipara con la solidificación del par signifiante (S1-S2). El signifiante no puede designarse a sí mismo. Entre el signifiante y el signifiante que lo designa no hay coincidencia, hay falla, intervalo que posibilita la metáfora y funda para el sujeto el deseo del Otro en tanto que ese deseo es una pregunta para el sujeto. La solidificación del par signifiante que designa la holofrase implica una puesta en suspenso de la función del signifiante ya que no puede designarse a sí mismo. Que el par signifiante este solidificado se opone al efecto de la metáfora. Un signifiante no puede ir al lugar del otro siendo que ambos ya

ocupan el mismo lugar. La holofrase es incluso, el nombre que Lacan le otorga a la ausencia de la dimensión metafórica. La holofrase implica solidez, captura en masa de la cadena significativa en tanto tal y también ausencia de intervalo entre S1 y S2.

En la cadena significativa holofraseada no hay intervalo entre los significantes, estos están gelificados, no hay hiancia donde pueda ponerse en juego la falta: la falta fundante de la cadena que se repite y que posibilita la aparición del sujeto en el intervalo. (Szapiro, 2011, p. 61)

Que no haya intervalo posibilita al significante designarse a sí mismo. La falta de intervalo, la holofrase, significa que el deseo del Otro, al aparecer ante el sujeto sin falla, no le deja posibilidad alguna de modelar allí su deseo.

- **Función paterna**

En el Seminario IV “La relación de objeto”, Lacan elabora la construcción de la metáfora paterna, realizando un movimiento respecto de Freud el cual consiste en formalizar el complejo de Edipo aplicando al padre freudiano la lógica del significante. Este pasaje implica que el padre se torna significativo. Lacan define que el padre simbólico es el Nombre del Padre, esencial en la articulación al lenguaje. “Es el elemento mediador esencial del mundo simbólico y de su estructuración (...) por el que el niño sale de su puro y simple acoplamiento con la omnipotencia materna” (Lacan, 1994, p. 366). El niño asume que el padre encarna la castración posibilitando la asunción de la función sexual viril.

En su Seminario V “Las formaciones del inconsciente”, Lacan señala que “la metáfora paterna concierne a la función del padre” (Lacan, 1998, p. 165), función que está en el corazón del Edipo tal como lo señalaba Freud ya que lo que el inconsciente revela a través de la amnesia infantil es el complejo de Edipo que afecta a los deseos infantiles primordiales y reprimidos respecto de la madre. Hablar de función paterna establece una diferencia respecto de la persona del padre ya que nada tiene que ver con la ausencia o presencia física. No tiene relevancia si el padre viajaba mucho y lo abandonaba al sujeto o tenía problemas conyugales ya que el Edipo se constituye aun

cuando el padre está ausente, “un Edipo podía muy bien constituirse también cuando el padre no estaba presente” (Lacan, 1998, p. 171), es decir, el padre existe incluso sin estar presente. Por lo tanto, se trata de otra cosa que de la presencia efectiva del ser humano al que se denomina padre, por lo que se distingue la familia y el complejo de Edipo. Su carencia en la familia no es lo mismo que su carencia en el complejo, pudiendo presentarse complejos de Edipo normales incluso en los casos en el que el niño ha sido dejado solo con su madre y que el padre no está.

La función del padre es normativa en tanto que, por un lado, normativiza, inscribiendo al sujeto en la norma, por lo cual representa en el Otro al Otro de la ley. Esta ley se funda en la prohibición del incesto. Prohíbe la madre, el padre es el encargado de representar esta interdicción la cual se realiza bajo la amenaza de castración. Se pone de manifiesto entonces el lazo esencial de la castración con la ley. Por otro lado, el padre puede ser desnormativizante ya que es por el Edipo que el sujeto se inscribe en el Otro bajo la condición de neurótico, psicótico o perverso dependiendo de lo que tiene lugar en el Otro.

Esto es el padre como función “el padre es el padre simbólico” (Lacan, 1998, p. 179), es decir, el padre como un significante. La forma de precisar la noción de padre simbólico se sustenta en que es una metáfora, un significante que viene en lugar de otro significante. “La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (Lacan, 1998, p. 179), Se trata de la metáfora paterna que, como operación de sustitución, posibilita que el padre ocupe el lugar de la madre.

Lacan en su escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, presenta la fórmula de la metáfora o sustitución del significante, para aplicarla a la metáfora del Nombre del Padre, “o sea la metáfora que sustituye este Nombre en el lugar de lo primeramente simbolizado por la operación de la ausencia de la madre” (Lacan, 2009, p. 539).

$$\begin{array}{ccc}
 \underline{\text{Nombre del Padre}} & & \underline{\text{Deseo de la Madre}} = \text{NP } (\underline{A}) \\
 \text{Deseo de la Madre} & X & (\text{falo})
 \end{array}$$

El significante del Nombre del Padre sobre el significante del Deseo de la Madre, hace surgir un sentido nuevo. El padre viene al lugar de la madre, la cual ya se encuentra ligada a una "X", un significado desconocido, este significado enigmático es lo que la madre desea, es el falo. El falo es el significado producido por la metáfora. La operación metafórica opera produciendo un sentido al enigma: el Nombre del Padre metaforiza el deseo de la madre y posibilita el advenimiento de la significación fálica en tanto ordenador de significaciones, es decir, la introducción del Nombre del Padre permite localizar el falo como Deseo de la Madre.

De algún modo, Lacan en su Seminario V, reintroduce el padre mítico freudiano bajo la forma de metáfora paterna. La instauración de la metáfora paterna acontece en la secuencia de los tres tiempos lógicos del complejo de Edipo los cuales se corresponden con los tres efectos de la Metáfora.

El primer tiempo, es la identificación del sujeto con el objeto de deseo de la madre: el falo imaginario, producto de la significación fálica. Existe entonces, una triangulación fundamental: niño-padre-madre que posee un estatuto simbólico y tiene como núcleo al falo imaginario en donde se juegan las relaciones edípicas. Como consecuencia de la metáfora paterna se ha establecido "una simbolización primordial entre el niño y la madre. Poner al padre, en cuanto a símbolo o significante en lugar de la madre" (Lacan, 1998, p. 186). El padre está velado en este primer tiempo, a nivel significante posibilita que se produzca la identificación como falo, es decir, el padre se introduce en tanto función. Por lo tanto, para que acontezca este primer tiempo, el de la madre y el niño, es fundamental que la metáfora paterna esté allí operando ya que se produce una primera simbolización necesaria, constitutiva, cuyo efecto es de subjetivación. Pero no se trata solamente que el padre cumpla su función, sino que a su vez es necesario que la madre mediatice esta función, es decir, que reconozca ese lugar permitiendo que el significante primordial la sustituya. Es considerado este, un tiempo de identificación normal en tanto esa posición no se eternice, es decir, el niño debe abandonar ese lugar. De este primer tiempo el sujeto tendrá que deshacerse a partir del padre. Esto posibilita la apertura al segundo tiempo.

En el segundo tiempo del complejo de Edipo, el padre interviene como privador de la madre en su rol de interdictor. Prohíbe a la madre de ese niño que está identificado

con su deseo, de este modo, permite que el niño salga de ese lugar de falo. “Esta privación, el sujeto infantil la asume o no la asume (...) Este punto es esencial” (Lacan, 1998 p. 191). Es la ley del padre el punto nodal del complejo de Edipo que desprende al sujeto de la identificación y lo liga a la ley. El padre, al promulgar efectivamente la ley de prohibición del incesto posibilita al sujeto plantease ser o no ser el falo, es decir, hay una elección del sujeto en aceptar o no aceptar la privación del padre respecto de la madre. Pero, en cierto modo, esta elección va a estar forzada, porque ya ha sido comenzada por los padres. En este segundo tiempo, el padre omnipotente porta un derecho, se trata del padre en tanto simbólico cuyo acto imaginario recae sobre un objeto real, es decir, “El padre frustra claramente al niño de su madre” (Lacan, 1998 p. 177). Por lo tanto, aquí el niño es desalojado de la posición en el cual la madre podría satisfacerse y es en este punto que puede establecerse el tercer tiempo.

El tercer tiempo es del que depende la salida del complejo de Edipo. Ya no se trata del padre en función de privador sino en función de ser el que posee, aquel que da permiso y que abre una promesa hacia el futuro. Es preciso en esta tercera etapa, si se ha atravesado la privación del segundo tiempo, que lo que el padre ha prometido, el falo, lo sostenga. Se trata de un padre que interviene como potente, da pruebas de ello, y posibilita la salida favorable del complejo de Edipo por medio de la identificación al padre en tanto poseedor. En este sentido es que el padre es interiorizado como ideal del yo. Esto significa que “El niño tiene todos los títulos para ser un hombre (...) en el momento de la pubertad” (Lacan, 1998, p. 201), es decir, tiene en el bolsillo los emblemas para servirse de ellos en el futuro si la imagen del padre se ha constituido a través de los tres tiempos. La metáfora paterna juega aquí un papel esencial: “(...) conduce a la institución de algo perteneciente a la categoría significante, está ahí en reserva y su significación se desarrollara más tarde” (Lacan, 1998, p. 201).

La función paterna consiste, de algún modo, en traducir lo que viene del lado materno. Podríamos decir que dicha función permite al niño crearse un mundo para enfrentarse a lo real. Sin embargo, hay una serie de casos en los que la metáfora paterna fracasa:

En la cadena significativa holofraseada, tenemos que pensar que la metáfora paterna ha funcionado fallidamente de tal manera que pone en cuestión el advenimiento del sujeto. La ausencia del intervalo entre S1 y S2, la gelificación entre los significantes es determinante. Se muestra en manifestaciones clínicas tales como el fenómeno psicossomático, la psicosis y la debilidad mental. (Szapiro, 2011, p. 62)

- **Alienación – Separación**

Si bien, tal como advierte Lacan, el sujeto no ocupa el mismo lugar en la debilidad mental y en la psicosis, en ambas no se produce la operación de separación. Al solidificarse, el primer par de significantes sucede lo mismo con el objeto a, este no es extraído de la cadena.

En el Seminario XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Lacan introduce dos operaciones las cuales posibilitan el advenimiento del sujeto. Son las operaciones de alienación y separación. Se trata de los dos momentos lógicos de la operatoria de castración:

En un primer tiempo, el de la alienación, el sentido articulado al significante que está en la génesis del sujeto, determina la constitución del goce y el cuerpo; en un segundo momento lógico, el de la separación, se produce el advenimiento del sujeto. (Szapiro, 2011, p. 93)

A partir del interjuego entre ambas operaciones mediante una relación circular el sujeto ingresa al mundo simbólico, quedando de este modo, articulado a la cadena significativa la cual se funda en una falta. De este modo, las operaciones de alienación y separación articuladas entre sí producirán un sujeto, sin embargo, los avatares en este proceso determinarán diferentes destinos para éste, es decir, distintos posicionamientos.

Por un lado, la operación de alienación se halla relacionada a la idea de la alienación al sentido que viene del Otro. Es un momento de constitución subjetiva que implica un quedar tomado por la palabra del Otro, es decir, por el deseo del Otro. El sujeto consiste en alienarse a la palabra que viene del Otro ingresando, de este modo, a

la dimensión del llamado con la consecuente demanda que metaforiza la necesidad dejando un resto, el deseo. Para que se produzca la alienación, el viviente debe consentir a dicha operación en tanto elección forzada a la entrada del lenguaje, consentimiento con el que el sujeto se inscribe en la cadena significativa del Otro, a un primer significante que lo representa para otro significante.

Por otro lado, la operación de separación, ligada a la alienación, implica el advenimiento del sujeto a partir de la división subjetiva, es decir, adviene el sujeto del inconsciente en el intervalo significativo el cual se funda en una falta. De este modo, la separación resulta posible si el sujeto es capaz de captar la existencia de una falta en el Otro y así, advertir la propia falta la cual se localiza en el intervalo entre S1 y S2. Es en el intervalo entre la pareja significativa donde se aloja el deseo. Al decir de Lacan (1973):

Este intervalo que corta los significantes, que forma parte de la propia estructura del significante, es la guarida de lo que (...) he llamado metonimia. Allí se arrastra, allí se desliza, allí se escabulle, como el anillo del juego, eso que llamamos el deseo. El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro (...). (p. 222)

Así mismo, lo que propicia la operación de separación es la función paterna, cuestión que se torna fundamental en la pubertad, ya que posibilita la caída de la palabra que viene del Otro que le ha dado al sujeto su existencia. Es en la separación que el sujeto se constituye a sí mismo, construyendo el propio deseo producto del distanciamiento del deseo del Otro. Pero no se trata de una libertad absoluta, sino que es una libertad condicionada por la alienación en la que el sujeto emprende el camino hacia la esclavitud. Primero, una elección preferencial en la alienación y luego, la libertad del deseo propio en la separación. Es en este punto en que la separación puede ser definida como la pérdida del objeto a. En la alienación, se produce el nacimiento del Otro simbólico y en la separación, el advenimiento del sujeto deseante. El Otro desea y, a su vez, el deseo vela el goce.

De este modo, es posible pensar que en la particularidad de la debilidad mental, al no producirse la separación, no hay deseo propio que vele el goce debido a la no extracción del objeto a.

- **Puntualizaciones sobre la debilidad mental en la obra de Lacan**

La expresión debilidad mental, tal como lo afirma Bruno (1996), fue acuñada a comienzos del siglo XX por el francés Ernest Dupré que extiende a lo mental una calificación que hasta entonces era reservada a lo físico. Posteriormente, la psicotecnia definió a una nueva noción en términos de déficit intelectual para obtener una base medible en relación con la competencia establecida como normal que, hasta el día de hoy, sigue siendo utilizada para detectar y etiquetar a los débiles.

Por su parte, Lacan anula toda concepción deficitaria de la debilidad mental para analizar un malestar del sujeto respecto al saber. Así mismo, se destaca que las referencias respecto de la debilidad mental en la obra de Lacan son variadas y no todas portan el mismo sentido. Se realiza a continuación un punteo de cada versión con un breve comentario de cada una para luego retornar, en el siguiente apartado, a la primera referencia a los fines del presente escrito.

La primera referencia contundente del término débil realizada por Lacan se observa en el decurso de su Seminario XI de la mano de Maud Mannoni. Tal como se mencionó en el apartado anterior, Lacan (1973) introduce una innovación conceptual para pensar al sujeto débil mental: la holofrase del par significante S1-S2. Esta equivale a la solidificación de la primera pareja significante. No se trata para Lacan de la solidificación con el cuerpo de la madre, como propone Mannoni, sino de los significantes, que al no dialectizarse impide cuestionar la identificación a ese significante que soporta el deseo materno. En esta primera indicación y partiendo del concepto de holofrase, Lacan (1973) menciona como lugar del débil mental: "(...) ese algo a que lo reduce la madre, el mero soporte de su deseo en un término oscuro," (p. 246).

En su Seminario XVI "De un Otro al otro", Lacan se dedica a trabajar la verdad y dirá que toda verdad arrastra a la mentira, Lacan (2006) se pregunta: "¿Llegaré a decir que la perla de la mentira es la secreción de la verdad?" (p. 161). Se trata de esas mentiras que Lacan ha obtenido de sus analizantes débiles mentales recurriendo

simultáneamente a “El Idiota” de Dostoïevski y a “La astucia de la razón” de Hegel. La astucia se burla de la razón, es en este marco que Lacan (2006) define al débil como astuto: “(...) se necesita, pese a todo, que no todo sea tan débil en el débil mental ¿Y si fuera un vivo el débil mental? (p. 162). La debilidad de pensamiento conserva al Otro intacto al ocultar la impotencia de su verdad y su decir a medias. En este punto, Bruno refiere que el débil es incapaz de contradecir la verdad y que tampoco puede decirla a medias con lo cual se niega a ser particular, de este modo, se convierte en el siervo de una verdad a la espera de ser gratificado con la universalidad (Bruno, 1996, p. 44). Por su parte, Laurent (1989) agrega que: “el sujeto no puede soportar leer entre líneas el fingimiento del Otro” (p. 147), en tanto que el débil mental se identifica al lugar de la verdad a diferencia de la debilidad neurótica en la que el rechazo del saber apunta a interrogar lo verdadero.

La tercera referencia se desprende del Seminario XIX entre los años 1971 y 1972. Aquí, Lacan (2011) utiliza el término debilidad mental apelando al saber inscrito en el discurso:

Llamo debilidad mental al hecho de ser un ser hablante que no está sólidamente instalado en un discurso. Eso es lo valioso del débil. No es posible definirlo de ningún otro modo si no es el de estar (...) entre dos discursos, fluctúa. Para estar sólidamente instalados como sujetos, debemos atenernos a uno, o bien saber pues lo que hacemos. (p. 129)

Lacan explica que el débil mental es un ser que no está instalado con firmeza en un discurso. Según Laurent (1989): “Tenemos aquí una diferencia clara entre el débil y el psicótico” (p. 41), en tanto que el sujeto débil estaría al margen y no fuera del discurso tal como ocurre en la psicosis. El débil flota entre dos discursos lo cual implica la imposibilidad que se le presenta de leer entre líneas convirtiendo su mundo en un mundo sin equívocos al no abrir la pregunta por los dichos ni por el deseo del Otro. Es en este punto donde se abre una vía para pensar la astucia del débil.

Otra de las referencias se observa en el Seminario XXII “R.S.I.” en la clase del 10 de diciembre de 1974. De aquí en adelante podría pensarse que Lacan generaliza la

debilidad mental como debilidad constituyente a nuestra condición de ser hablantes. Al decir de Lacan (2002):

Hay algo que hace que el ser hablante se demuestre consagrado a la debilidad mental, y eso resulta de la sola noción de Imaginario en tanto que el punto de partida de ésta es la referencia al cuerpo y al hecho de que su representación — quiero decir todo lo que para él se representa — no es sino el reflejo de su organismo. (p. 4)

Para el ser hablante, la emergencia del *mens*¹ apela a la vez a la debilidad mental, es decir, a la puesta en marcha de lo imaginario por los efectos del agujero simbólico. Esta imaginarización es testimonio de la invalidez del sujeto a causa de que se soporta en un cuerpo viviente.

A partir de aquí, *intelligere*, se traduce como un leer entre líneas, como saber en otra parte, como el modo en que lo simbólico se escribe, donde se produciría tan sólo un efecto de sentido y excluiría la *nulibicuidad*² como dimensión propia del equivoco. En esa línea, Bruno (1986) señala que hay una polaridad:

(...) por un lado el *mens*, lo mental en tanto que sinónimo del débil o lo mental como mentira; por el otro, *intelligere*, leer entre líneas, que son ante todo las del sujeto y las del Otro. Es decir, que nada extravía más al débil que su búsqueda de garantía de Otro no equivocado para asegurarse como sujeto. (p. 45)

Posteriormente, Lacan (2002) dirá que no existe la relación sexual: “la metáfora de la relación sexual, no ex-sistente bajo ninguna forma, bajo la de la copulación, particularmente “grotesca” en el parlêtre, que está reputado de “representar” la relación que yo digo que no ex-siste humanamente” (p. 16). La debilidad cristaliza la imaginarización última dando coexistencia a lo que no existe. El débil no lee entre las líneas del enunciado y de la enunciación, pero quiere encontrar en la línea de la enunciación el sentido, es decir, encontrar el sentido último del enunciado pero no la

¹ *mens*: en latín, “mente”; en francés, conjugación del verbo mentir: “miento”.

² Neologismo empleado por Lacan. Se refiere al lugar del significante como el no lugar del goce.

significación la cual es fálica en tanto que da sentido a la cadena significante, si no lo fuera, los significantes se someterían al puro deslizamiento metonímico, es decir, no habría conexión del sentido de una palabra a otra.

En el seminario XXIV Lacan refiere que el hombre no sabe “hacer con” el saber y esa es su debilidad mental, de la que nadie está a salvo, porque todos tenemos el mismo material que nos habita. Con ese material no se sabe qué hacer. Saber qué hacer significa “arreglárselas” con esa imposibilidad que ninguna certeza puede apoyarse en el saber inconsciente, solo un acto puede fundarla. En este sentido, el débil eludiría el punto donde “la esencia del tercero” no responde a la lengua.

Una mención final de Lacan respecto de la debilidad mental es en la carta del 5 de enero de 1980. Lacan (2001) registra en las primeras líneas de su “Carta de disolución”:

Hablo sin la menor esperanza, en particular de hacerme escuchar. Sé que lo hago, al agregarse aquí lo que esto comporta de inconsciente.

Es mi ventaja sobre el hombre que piensa y no se percata de que primero habla. Ventaja que solo debo a mi experiencia.

Porque en el intervalo de la palabra que desconoce por lo que él cree hacer pensamiento, el hombre se embrolla, lo que no alienta.

De manera que el hombre piensa débil, tanto más débil cuanto que se pone rabioso... justamente por embrollarse. (p. 337)

Hasta aquí, las menciones que se desprenden respecto de la debilidad mental a lo largo de su obra. Podría decirse desde el último Lacan que la debilidad es un hecho que el parlêtre dice y miente porque cree tener un cuerpo para adorar y la adoración sexual es una equivocación. La debilidad mental entonces, es propia del ser hablante por la inexistencia de la relación sexual. La misma no queda planteada como una estructura en sí misma sino que es pensada como una respuesta frente al vacío de lo real.

- **Holofrase, debilidad mental y psicosis**

A partir de los desarrollos que Maud Mannoni realiza se produce un cambio radical de perspectiva respecto de la posibilidad de teorizar la debilidad mental, ya no en términos deficitarios, sino en relación a la constitución subjetiva. Estos aportes resultan novedosos en tanto que se le restituye al “débil” el estatuto de sujeto del inconsciente, siendo de este modo, pasible de ser alojado en el dispositivo psicoanalítico. Mannoni busca el sentido de la debilidad en cada sujeto. Así, el concepto de debilidad queda anclado en el propio discurso del débil y el de sus padres. La hipótesis de la autora consiste en que el factor causal de la debilidad se encuentra en el decir parental que deja al niño encerrado en un solo cuerpo. En palabras de Mannoni (1964):

Hemos visto hasta qué punto el niño retardado y su madre forman, en ciertos momentos, un solo cuerpo, confundiendo el deseo de uno con el del otro, al punto que ambos parecen vivir una sola y misma historia. Esta historia tiene por soporte, en el plano fantasmático, un cuerpo que se diría afectado por idénticas heridas, que han revestido una señal significativa. Lo que en la madre no ha podido ser resuelto en el nivel de la prueba de castración, será vivido en forma de eco por el niño, que en sus síntomas no hará más que hacer "hablar" a la angustia materna. (p. 53)

De esta manera, el sujeto débil estaría en el lugar que se produciría una fusión entre el cuerpo del niño y el cuerpo de la madre, es decir, se trataría de un solo cuerpo. Para Pierre Bruno, Mannoni conceptualiza la debilidad mental ligada de manera esencial al “decir parental”. Bruno (1986) dice de Mannoni que: “elabora una clínica de la debilidad mental donde, rechazando explícitamente la asimilación de la debilidad al retraso neurótico, acerca de manera asintótica la debilidad a la psicosis” (p. 42).

Lacan comienza a referirse a la debilidad mental ya avanzada su enseñanza. En la clase 18 de su Seminario XI, de la mano de las ideas de Maud Mannoni, es introducida la debilidad mental al campo del psicoanálisis. Lacan responde a la hipótesis de Mannoni en el punto en que, no es a nivel del cuerpo donde se produciría la fusión sino a nivel de la cadena significativa, en esta holofrase. La misma, equivale a la solidificación del primer par significativo S1-S2, esencial en la constitución subjetiva.

En este apartado, Lacan introduce el concepto innovador de la holofrase: “cuando no hay intervalo entre S1 Y S2, cuando la primera pareja de significantes se solidifica, se holofrasea, tenemos el modelo de toda una serie de casos aunque, en cada uno de ellos, el sujeto no ocupa el mismo sitio” (Lacan, 1973, p. 245). Lacan plantea que en algunos casos se establece una cadena significativa holofraseada, en donde los significantes están pegoteados, no hay lugar para el advenimiento del deseo del sujeto y como consecuencia nos encontramos con un significante solo. Se produce una especie de compacto (S1S2) donde no hay separación entre los significantes, no hay intervalo. Este intervalo es el que permite el paso del deseo (Muñoz, 2007). En este punto, se verían imposibilitadas las operaciones de metáfora y metonimia en tanto que se necesita de la hiancia para su ocurrencia. La holofrase es el elemento común en una serie en la cual no solo incluye a la debilidad mental sino también a la psicosis y a la psicósomática.

Por otra parte, la debilidad mental es considerada por Lacan en términos de posición subjetiva:

(...) la dimensión psicótica se introduce en la educación del débil mental en la medida en que el niño, el niño débil mental, ocupa el lugar en la pizarra, abajo y a la derecha, de ese S, respecto a ese algo a que lo reduce la madre, el mero soporte de su deseo en un término oscuro. (Lacan, 1973, p. 246)

De este modo indica que no significa que el niño débil dependa de la psicosis, más bien precisa, que en la medida que el niño débil ocupa cierto lugar para el deseo de la madre es que se introduce allí la dimensión psicótica. En este punto, Lacan mantiene una distancia prudente en relación a la posición de Mannoni. Lacan ubica la posición del sujeto débil en el punto en que éste quedaría identificado imaginariamente al discurso del Otro materno sin interpelar el intervalo de la cadena significativa. Así, el niño se hace objeto imaginario del deseo de la madre. Por lo tanto, se considera que la holofrase consiste en la identificación imaginaria al discurso materno. Partiendo del concepto de holofrase, Lacan formaliza la posición del sujeto débil mental situando el matema: S (i (a, a', a'', a''',...)), donde ubica al sujeto identificándose imaginariamente de manera sucesiva a todas las imágenes i (a) dadas por el discurso materno. El sujeto débil, en

cuanto a quedar tomado a ese término oscuro, se vería inhabilitado para interpelar su lugar por el hecho de carecer de un S2 que lo represente. En este punto, sin representación a la cual remitir, el sujeto quedaría fijado en un lugar oscuro, solidificado, haciéndose objeto del deseo materno, impidiendo de esta manera, la dialéctica de la cadena significativa.

La posición del sujeto débil se instituye en el lugar del Otro como consecuencia, tal como enuncia Lacan, de la educación del débil mental. Esta enseñanza no refiere a un adoctrinamiento en términos institucionales sino que implica el quedar identificado al discurso imaginario que el niño recibe a partir del deseo del Otro, el deseo materno. En palabras de Bruno (1968): “el fracaso aparente de la separación es el señuelo mismo mediante el cual el sujeto se hace débil para conservar intacto el Otro como verdad, de la que se convierte en su siervo” (p. 43). Es en la alienación al Otro en donde el débil se vuelve astuto al modo de una estrategia que el sujeto encuentra la cual consiste en una identificación imaginaria al discurso materno con el fin de eludir el deseo del Otro. Este punto posibilita una distinción respecto de la debilidad mental la cual no se trataría de una determinada estructura clínica, sino más bien, remitiría a una posición en términos subjetivos de acuerdo a la constitución subjetiva particular del niño.

Si bien en la debilidad mental el sujeto se identifica al discurso que viene del Otro en tanto verdad, en la psicosis no ocurriría lo mismo. El sujeto psicótico no cree en el discurso del Otro. La holofrase en la estructura psicótica funciona de manera opuesta a la condición de debilidad mental. La holofrase implica la solidificación de la cadena significativa, no hay división. De este modo, el Otro no es garante de la verdad, no sanciona el discurso del sujeto sino que, por el contrario, la verdad se ubica del lado del sujeto constituyendo así su certeza inamovible. En este sentido, al no consentir al intervalo en la cadena significativa, la serie de significaciones del deseo del Otro no afecta en modo alguno al sujeto en su división, permaneciendo de este modo, en la absoluta increencia. Lacan (1973) señala que: “En la psicosis, con toda seguridad, se trata del mismo orden. Esta solidez, esta captación masiva de la cadena significativa primitiva, impide la apertura dialéctica que se manifiesta en el fenómeno de la creencia” (p. 246). Es decir que aun ubicando esta oposición, se considera que mientras que en la debilidad mental el sujeto taponar al intervalo con la identificación, en la psicosis, el sujeto lo obtura

no entregando el sentido al campo del Otro. Por lo tanto, ambas comparten el no consentimiento al intervalo de la cadena significativa.

Desarrollo. Articulación teórico-clínica

- **Caso Celeste “La eterna niña”**

Celeste es una niña púber de 11 años quien es derivada al Servicio de Salud Mental del hospital Houssay de Vicente López a instancias del Servicio de Pediatría. A la primera entrevista de admisión acude su madre y, posteriormente, se realizan las entrevistas con la niña. Tiempo atrás, Celeste fue atendida por un neurólogo y luego por una psicopedagoga en 3er grado, momento en que le detectaron problemas de aprendizaje. Actualmente, la paciente asiste a 5to grado.

Su estructura familiar está compuesta por su mamá (Virginia), la pareja de su madre (Marcelo), su hermanastro de 5 años (Agustín) y sus abuelos maternos quienes viven en la parte trasera del terreno que comparten.

“Celeste no quiere crecer, quiere ser una nena y por ese motivo estoy acá”, manifiesta su madre en la primera entrevista. La misma relata que estuvo de novia durante cinco años con Juan, hasta que éste se entera que ella queda embarazada de Celeste, momento a partir del cual las abandona. Desde entonces, nunca ha regresado ni ha tenido contacto alguno con su hija, *“su padre no fue a conocer a la nena cuando nació, nunca se acercó ni la quiso ver”*. Tiempo después, Virginia se entera de que Juan tenía otra familia. Según el relato de Virginia: *“su padre siempre fue un vago”*.

En la actualidad, Virginia convive con su nueva pareja con quien tiene un hijo de 5 años, Celeste no tiene una buena relación con ellos, con ambos se insulta y pelea de manera constante. Hace ya un tiempo que la pareja junto con los dos niños se fueron a vivir durante tres años a San Luis pero, al no conseguir trabajo, regresaron a Buenos Aires y comenzaron a vivir en el terreno de los padres de Virginia. Celeste pasa la mayor parte de su tiempo con su abuela, *“mi mama y mi hermanito estamos en el mismo... no me sale... (Hace una pausa, no le sale la palabra) mi mama me deja durmiendo en lo de mi abuela. Marcelo y mi mama viven adelante con mi hermanito”* y continúa *“mi papa se*

fue y no volvió nunca más, mi mamá me lo contó ahora y yo dije bueno. Yo siempre juego con mi abuela”.

Celeste no le manifestó hasta el momento a su madre ninguna intención de conocer a su padre biológico. Sin embargo, hace ya unos meses que comenzó a preguntarle a su abuela Mirta por los rasgos físicos de su padre en el intento de buscar en él algún parecido con ella. En estas conversaciones que mantiene con su abuela, Celeste le pregunta si tienen el mismo color de pelo, de qué color son sus ojos, si su papá es tan alto como ella y la forma de su cara. Su abuela responde a las preguntas de Celeste contándole su parecido con él. Ante la pregunta de su abuela respecto de si le gustaría conocerlo, Celeste refiere no interesarle aún. Ella sabe la verdad sobre su acto de abandono desde los siete años. Hasta ese entonces, Celeste confundía a su padre con un amigo de la familia, es por tal motivo que su madre decidió contarle la verdad.

En una sesión posterior con la madre de Celeste, la misma comienza a relatar la historia de abandono que sufrió en su infancia. Virginia fue abandonada por su madre a los 2 años de edad, momento en que ésta se fue con otro hombre. A partir de allí, Virginia queda al cuidado de unos vecinos. Ellos fueron quienes la criaron durante ocho años hasta que su padre conoce a Mirta, su madrastra, y se casa con ella. Según manifiesta en la entrevista, Virginia decía siempre que cuando ella tuviera un hijo *“no lo iba a dejar ni a sol ni a sombra”*. Mirta, es considerada por Virginia como una madre para ella hasta el día de hoy. Para Celeste, Mirta es su abuela materna con quien comparte la mayor parte de su día y con quien tiene una muy buena relación. Es la persona en quien Celeste confía para conversar sobre su padre biológico.

Celeste siempre fue muy protegida y mimada por su madre. Ella es alta, de contextura grande pero se expresa y juega con sus juguetes como una nena de siete años. Manifiesta fascinarle ser chiquita aunque esto no lo saben sus compañeras de colegio ya que sospecha que se van a reír de ella y eso la va a hacer llorar. Así mismo, el cuerpo de Celeste fue madurando, hace una semana le advino la menarca, suceso que resultó problemático para ella y sobre todo para su madre quien refiere no saber cómo hablarle del tema: *“Yo la veo tan nena, no puede crecer tan tapido, Celeste es alta pero es una nena”*. Celeste se presenta como una nena pequeña que no quiere crecer, quiere seguir siendo eternamente una nena. Su relato en general se basa en repetir casi

sin variantes sus juegos, nombrar a sus juguetes favoritos y referir que siempre quiere ser chiquita para poder jugar: *“Siempre quiero ser una nena chiquita, me gusta ser chiquita, me gusta mucho jugar con mis juguetes, tengo muchos juguetes, yo todos los días quiero jugar y en un momento quiero jugar, jugar, jugar”*. Celeste se expresa como una niña pequeña no acorde a su edad y, en reiteradas oportunidades, se olvida lo que va a decir y queda perdida su mirada: *“Me olvide la palabra”, “No me acuerdo que iba a decir”, “No me sale”*. Estos olvidos le traen problemas en la escuela, a veces no se acuerda y otras no comprende, manifiesta no entender las palabras escritas en cursiva y tiene dificultades en la lectoescritura.

A partir del recorrido por el relato de la paciente resulta posible considerar algunas cuestiones fundamentales las cuales permiten establecer relaciones entre la realidad clínica y la información teórica recabada:

- ***Manifestaciones clínicas***

Mediante la observación de las primeras entrevistas, pueden observarse ciertas manifestaciones clínicas en relación a la debilidad mental que responden a una cadena significativa holofraseada.

En primer lugar, se observa que el cuerpo de Celeste ha ido madurando y esto se corresponde con la etapa de la pubertad la cual está atravesando. En ella se observa una contextura corporal grande y una altura considerable, sin embargo, se encuentra ubicada como una niña pequeña que no quiere crecer: *“siempre quiero ser una nena chiquita”*. En este punto, se suscita en ella un cuerpo que pareciera volverse un exceso difícil de significar. Podría pensarse que la emergencia de los signos de cambios puberales en el cuerpo de Celeste hace vacilar el fantasma que en la madre significa que su hija es una eterna niña en tanto que se recorta de su discurso de manera reiterada: *“es una nena, no puede crecer tan rápido, Celeste es alta pero es una nena”*. De este modo, Celeste queda alienada al sentido que viene del Otro presentándose como una nena que quiere ser eternamente pequeña. En este aspecto, se considera que se trataría de una relación particular del sujeto al Otro en tanto que el débil rechaza el saber de la castración y el saber de la verdad inconsciente, engañándose al sostener al Otro completo. De esta manera, el Otro se presenta incuestionable en su verdad de la que el

débil se hace cautivo, no hay dudas de que el Otro sabe. Así, Celeste se sacrifica al posicionarse como débil para conservar intacto a ese Otro, su madre.

A su vez, se destaca a partir de la riqueza mental de los juegos de Celeste, un mundo imaginario y pueril al repetir de manera constante y casi sin variantes sus juegos, sus juguetes favoritos y referir reiteradamente que siempre quiere ser una nena chiquita para poder jugar: *“Me gusta ser chiquita, me gusta mucho jugar con mis juguetes, tengo muchos juguetes, yo todos los días quiero jugar y en un momento quiero jugar, jugar, jugar”*. Siguiendo a Pablo Peusner (2010) resulta posible ubicar una característica de la debilidad mental la cual tiene que ver con que el niño débil se comporta como un *“complaciente Sísifo”*³ en tanto que repite constantemente sin queja ni aburrimiento determinadas cosas sin modificación alguna. En las distintas entrevistas se observa que Celeste repite lo mismo una y otra vez como si fuera la primera vez que las cuenta.

Así mismo, se observa una particular relación de Celeste con el lenguaje el cual resulta precario en su capacidad discursiva. Ella se expresa a partir de un uso concreto del lenguaje al modo de una nena pequeña no acorde a su edad y, en reiteradas oportunidades en el decurso de su relato, se olvida lo que está por decir, quedando en ese preciso momento, perdida su mirada y su atención: *“Me olvide la palabra”, “No me acuerdo que iba a decir”, “No me sale”*. Estos olvidos le traen problemas para concentrarse en su rutina escolar cuyo resultado son las dificultades que Celeste presenta en la lectoescritura. Esto daría cuenta, por un lado, de una dificultad en los procesos cognitivos con el consecuente escaso desempeño escolar y, por el otro, se observa lo difícil que le resulta sostener la palabra. Esto podría deberse a que el sujeto débil no está sólidamente instalado en el discurso sino que flota entre dos discursos con la consecuente imposibilidad de leer entre líneas lo cual implica la duplicidad del sentido. Celeste no logra despegarse del sentido literal de las palabras con lo cual el equívoco le resulta inaccesible. De este modo, se aferra a lo que cree es la verdad produciendo un discurso banal y estereotipado. Que Celeste tenga una dificultad a la hora de comprender o interpretar, por ejemplo un texto escolar, resulta del apego a la literalidad que bloquea la pregunta por el sentido de lo dicho. Esto mismo es lo que sucede cuando el niño débil

³ En la mitología griega, Sísifo fue fundador y rey de Corinto. En el infierno fue obligado a empujar una piedra enorme cuesta arriba por una ladera empinada pero antes de que alcanzase la cima de la colina la piedra siempre rodaba hacia abajo y Sísifo tenía que empezar de nuevo desde el principio y por toda la eternidad.

se remite al deseo del Otro quedando pegado a la cadena significativa sin la posibilidad de desplazamiento.

- ***La presencia de la holofrase***

“Para Lacan, la constitución del sujeto se halla articulada a la cadena significativa la cual se funda en una falta. Dicha falta remite a la castración como operación de corte conveniente en tanto condición del sujeto. El sujeto está determinado por la cadena significativa. Es el significante del Nombre del Padre el que ordena la estructura simbólica e instauro la falta que dará lugar al intervalo entre significantes posibilitando la aparición del sujeto.

En el seminario XI, Lacan introduce la holofrase y plantea que en algunos casos se establece una cadena significativa holofraseada, no hay intervalo entre los significantes, éstos están pegoteados, no hay hiancia donde pueda ponerse en juego la falta la cual posibilita la aparición del sujeto en el intervalo y como consecuencia nos encontramos con un significante solo. Lacan (1973) define la ocurrencia de la holofrase: “cuando no hay intervalo entre S1 Y S2, cuando la primera pareja de significantes se solidifica, se holofrasea, tenemos el modelo de toda una serie de casos (...) (p. 245). Se considera entonces que, al no haber intervalo entre S1 y S2, el primer par significante se pegotea obteniendo una serie de casos entre los que se enumera la debilidad mental. En esta línea, se verían imposibilitadas las operaciones de metáfora y metonimia en tanto que se necesita de la hiancia para su ocurrencia.

Celeste se encontraría suspendida en el significante “*la eterna niña*” desde el cual sostiene al Otro materno, sin posibilidad de implicarse bajo la forma de una pregunta que la habilite a una respuesta. Esta expresión podría ser pensada como un ejemplo de lo que Lacan describe como significante holofraseado, es decir, un sentido detenido, sólido, coagulado, que pierde la capacidad de hacer representar al sujeto. Ese significante coagulado se corresponde con el significante opaco del deseo del Otro materno. Es de este modo que, a partir de la singularidad del caso, resulta posible detectar que la presencia de la frase “*la eterna niña*” remite a una holofrase que la representa por sí sola en donde no se encuentra el sujeto. Por lo tanto, no hace falta que se nombre, la holofrase ya la nombra lo suficiente.

Como ya se mencionó con anterioridad, la debilidad mental es considerada en términos de posición subjetiva frente a la castración:

(...) la dimensión psicótica se introduce en la educación del débil mental en la medida en que el niño, el niño débil mental, ocupa el lugar (...) respecto de ese algo a que lo reduce la madre, el mero soporte de su deseo en un término oscuro. (Lacan, 1973, p. 246)

De este modo, se precisa que no depende de la psicosis sino más bien del lugar que ocupa en el deseo materno. El sujeto se encuentra de este modo congelado en un significante del Otro que dará respuesta a todo. En este caso, el significante holofraseado *“la eterna niña”* funciona como un S1 sin hacer cadena de sentido con un S2. Así, Celeste es representada por ese significante sin la posibilidad de producir asociaciones simbólicas que permitan que la cadena significativa holofraseada se descongele. Se trata entonces de una identificación imaginaria incuestionable marcada por un S1 no dialectizable y sin equívocos de un Otro que aplasta y que reduce al sujeto a ese término oscuro de su deseo sin abrir la posibilidad para que éste pueda posicionarse de manera diferente. En este punto, el relato de la madre de Celeste a partir del cual comienza a desplegar la historia de abandono que sufrió en su infancia nos habilita a pensar que es ella quien se presenta como ese Otro que aplasta. Virginia decía siempre: *“Cuando yo tenga un hijo no lo voy a dejar ni a sol ni a sombra”*, Celeste llega a ocupar ese lugar para su madre lo cual se expresa en la protección y los excesivos cuidados hacia su hija. Podríamos aquí pensar la introducción de la dimensión psicótica en la educación del débil entendida, no como una enseñanza formal, sino cómo el Otro puede introducir la dimensión psicótica, es decir, psicotizar al niño débil mental, *“es una nena, no puede crecer tan rápido, Celeste es alta pero es una nena”, no la voy a dejar ni a sol ni a sombra*, esa es la educación del débil. Ese término oscuro envuelve a Celeste y de esta manera no logra interrogarse, es decir, se taponaría la pregunta sobre que me quiere el Otro. Ser una eterna niña sería la estrategia que encuentra Celeste para no saber nada de castración en el Otro. En este sentido, al sostener al Otro como completo se vería imposibilitada la pregunta por el deseo del Otro con la consecuente no separación entre

los significantes. Esto nos conduce a pensar en una falla en la función paterna ya que es la misma aquella que propicia dicha operación subjetiva.

- ***Acerca de la función paterna en Celeste***

La función paterna es considerada como una formulación más avanzada del Nombre del Padre en la enseñanza de Lacan. Dicha función se torna esencial en tanto operación fundante de la cadena signifiante al instaurar la falta la cual remite a la castración posibilitando el advenimiento del sujeto. Es en este punto en que la constitución subjetiva se halla articulada a la función paterna.

Lacan elabora la construcción de la metáfora paterna, realizando un movimiento respecto de Freud el cual consiste en formalizar el complejo de Edipo aplicando al padre freudiano la lógica del signifiante. Este pasaje implica que el padre se torna signifiante. Lacan define que el padre simbólico es el Nombre del Padre, esencial en la articulación al lenguaje. Es el Nombre del Padre aquello que posibilita la transmisión de la ley que ordena el mundo simbólico de un sujeto. Es el signifiante mediador que posibilita la metáfora paterna, que metaforiza el deseo de la madre produciendo una nueva significación: la significación fálica. Es decir que la introducción del Nombre del Padre permite localizar el falo como Deseo de la Madre. Por lo tanto, hay sujeto porque hay padre que metaforiza la castración. La función paterna consiste, de algún modo, en traducir lo que viene del lado materno. Sin embargo, hay una serie de casos en los cuales se incluye a la debilidad mental en que la metáfora paterna fracasa:

En la cadena signifiante holofraseada, tenemos que pensar que la metáfora paterna ha funcionado fallidamente de tal manera que pone en cuestión el advenimiento del sujeto. La ausencia del intervalo entre S1 y S2, la gelificación entre los significantes es determinante. (Szapiro, 2011, p. 62)

Siguiendo la cita se podría considerar entonces que en la debilidad mental el Nombre del Padre no ha operado o ha operado muy fallidamente.

Recordemos que Celeste es una niña púber de 11 años. Es justamente en la pubertad en donde la función paterna se torna esencial en tanto que la misma propicia

la operación de separación. Es en ese momento de conmoción subjetiva en el que el Nombre del Padre es convocado para poder hacer frente a esa situación. Podríamos decir, que la función paterna permitiría al niño crearse un mundo para enfrentarse a lo real. Este momento crucial en la vida de Celeste en donde se pone en juego la operatoria de la metáfora paterna coincide, de algún modo, con el intento de interrogarse por su padre que, según su relato, si bien aún no está interesada en conocerlo, hace ya un tiempo que comenzó a preguntarle a su abuelastra por sus características físicas buscando algún rasgo en el cual ella pueda identificarse imaginariamente a él. Se podría considerar que estas coordenadas nos habilitan a indagar la función paterna en la singularidad de presente caso.

Mirta, su abuelastra, es quien siempre le habló a Celeste de su parecido con su padre biológico en lo que respecta a su color de pelo, su altura, el color de sus ojos y la forma de su cara. Se considera importante aclarar que Lacan no equipara al padre biológico con el padre simbólico. Hablar de función paterna establece una diferencia respecto de la persona del padre ya que nada tiene que ver con la ausencia o presencia física. No tiene relevancia si el padre ha abandonado al sujeto como ocurre en este caso ya que el Edipo se constituye aun cuando el padre está ausente, “un Edipo podía muy bien constituirse también cuando el padre no estaba presente” (Lacan, 1998, p. 171), es decir, el padre existe incluso sin estar presente vía la transmisión del Nombre del Padre. Por lo tanto, se trata de otra cosa que de la presencia efectiva del ser humano al que se denomina padre. Su carencia en la familia no es lo mismo que su carencia en el complejo, pudiendo presentarse complejos de Edipo normales incluso en los casos en el que el niño ha sido dejado solo con su madre y que el padre no está. En este caso, podría decirse que la transmisión del Nombre del Padre parecería estar puesta más del lado del discurso de la abuelastra que del discurso de la madre de Celeste, quien manifiesta a partir de sus dichos que “*su padre siempre fue un vago*” lo que indicaría vía su transmisión un fracaso de la función paterna. Ante la falla en la transmisión de la ley, se produce una falla en la operación de separación. Por lo tanto, en el caso de Celeste, se evidencia un fracaso de la función paterna en una coyuntura en donde el significante del Nombre del Padre es convocado a operar pero responde de manera fallida poniendo en cuestión el advenimiento del sujeto del inconsciente.

Consideraciones finales

Han sido planteados, al inicio de la presente tesis, ciertos objetivos específicos en pos de arribar a un objetivo general. Se han pretendido formular los desarrollos conceptuales pertinentes al tema que nos convoca con la finalidad de lograr una articulación posible de los mismos con la realidad clínica. De este modo, luego del recorrido realizado considero que es este el momento de arribar a algunas conclusiones.

En primer lugar, el decurso del recorrido respecto de la configuración conceptual de la holofrase, posibilitó en un inicio, definir su origen desde la lingüística para luego transitar el camino por los usos del término en la obra de Lacan quien se apropia del término y lo extrae desde la lingüística realizando sobre esta noción las modificaciones necesarias a su finalidad. Se pudo observar que dichas torsiones conceptuales se desprenden especialmente de los Seminarios I, VI y XI sobre el fondo de ciertos temas que despertaban el interés de Lacan en cada época: la discusión respecto del origen del lenguaje, discusión de la que Lacan se sirve para establecer su discordancia radical entre el registro imaginario y simbólico; la distancia que toma respecto de su uso en la lingüística, de la que difiere ligeramente situando al sujeto como reducido al propio mensaje, haciendo para ello, referencia al grafo del deseo y al sueño de Anna Freud y finalmente en su Seminario XI convirtiendo a la holofrase en una noción precisa en la estructura del lenguaje para demostrar qué ocurre cuando el significante no toma valor de significante para el sujeto. El análisis del concepto halla su riqueza clínica en el punto en que interroga qué puede esperarse de estos pacientes.

Así mismo, se logró transitar por los distintos contextos y épocas a lo largo de su enseñanza con el objetivo de rastrear las distintas versiones que Lacan realiza respecto de la debilidad mental. Se observó que Lacan barre con toda definición deficitaria del término para dar cuenta de un malestar del sujeto en cuanto al saber. La debilidad mental ha ido variando en consonancia con los movimientos conceptuales de cada momento de su obra. En los primeros Seminarios utilizó la debilidad mental para hacer referencia a la mentalidad en tanto chatura del pensamiento pero en los últimos dará un giro conceptual en torno al axioma no hay relación sexual, estableciendo que lo que hace límite a la mentalidad es lo real, es el objeto a. Por lo tanto, la debilidad mental es propia del ser hablante por la inexistencia de la relación sexual. Podría decirse que la debilidad mental

del parlêtre en tanto posición subjetiva, será una posibilidad abierta ante la imposibilidad de la relación sexual. La debilidad mental entonces, no queda planteada como una estructura en sí misma, sino que es pensada como una debilidad que surge de ese mismo agujero en lo real, como un modo de responder hacia el no querer saber de la castración del Otro, es decir, no interrogar el deseo del Otro.

Por otra parte, a partir de la viñeta clínica presentada, se han podido describir ciertas manifestaciones clínicas en la debilidad mental que responden a una cadena significativa holofraseada tales como: *el cuerpo*, el cual se vuelve un exceso difícil de significar. Un cuerpo que expresa un goce desregulado que no se encuentra acotado por la significación fálica; *un mundo imaginario y pueril*, a partir de la riqueza mental de los juegos que Celeste repite casi sin variantes de manera constante sin queja ni aburrimiento; *el lenguaje precario* que se manifiesta en su capacidad discursiva, en donde se observa lo difícil que le resulta sostener la palabra y por último, la dificultad que encontramos en *los procesos cognitivos* los cuales se manifiestan en su escaso desempeño escolar como consecuencia de la imposibilidad de leer entre líneas y el apego a la literalidad.

A su vez, se ha podido detectar a partir del análisis del caso clínico la presencia de la holofrase en el discurso de la paciente. Pudo observarse cómo el significante holofraseado "*la eterna niña*" es una verdad incuestionable para Celeste ya que toda su historia de vida gira en torno a dicha holofrase. Ese significante coagulado que fija al sujeto y promueve las identificaciones se corresponde con la oscuridad del deseo del Otro materno. Se trata entonces de una identificación imaginaria incuestionable marcada por un S1 no dialectizable y sin equívocos de un Otro que aplasta y que reduce al sujeto a ese término oscuro de su deseo. En este punto, se pudo verificar un predominio del registro imaginario sobre el simbólico lo cual se manifiesta en la persistencia de las identificaciones en el plano imaginario sin la posibilidad de producir asociaciones simbólicas que permitan la apertura de la cadena significativa. Se ha podido determinar que su madre se presenta a partir de su relato como un Otro que aplasta: "*No la voy a dejar ni a sol ni a sombra*". Celeste llega a ocupar ese lugar para su madre, no así su segundo hijo. Ese es el término oscuro que envuelve Celeste el cual no le permite abrir la posibilidad para que ella pueda ubicarse de modo diferente.

Desde la perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana pudo comprenderse que la operación de la función paterna se torna esencial en la constitución de un sujeto. Se consideró que su importancia radica en que es el significante del Nombre del Padre el que ordena la estructura simbólica e instaura la falta la cual remite a la castración y que dará lugar al intervalo entre significantes posibilitando la aparición del sujeto del inconsciente. Como se mencionó anteriormente, en su Seminario XI, Lacan introduce la noción de la holofrase y plantea una serie de casos, en los que se enumera la debilidad mental, en los cuales se establece una cadena significativa holofraseada, no hay intervalo entre los significantes, están pegoteados, no hay hiancia donde pueda ponerse en juego la falta fundante la cual posibilita el advenimiento del sujeto. Esto nos condujo a pensar que en la debilidad mental se produce una particular falla en la función paterna en donde el Nombre del Padre no ha operado o ha operado muy fallidamente. Es en este marco en que se ha pretendido dar respuesta al último objetivo específico cuya propuesta fue indagar la presencia del fracaso de la función paterna en el material clínico. Sabemos que el padre existe incluso sin estar presente vía la transmisión del Nombre del Padre. En este caso, fue el discurso de la madre de Celeste lo que demostró vía su transmisión un fracaso de la función paterna. Ante la falla en la transmisión de la ley, se produce una falla en la operación de separación. Es de este modo que Celeste queda alienada al discurso de la madre. Por lo tanto, en la singularidad del caso, se pudo advertir un fracaso de la función paterna en una coyuntura en donde el significante del Nombre del Padre es convocado pero responde fallidamente poniendo en cuestión la aparición del sujeto. Es pertinente aclarar que esto no determina su estructuración psíquica en tanto neurosis o psicosis ya que se trata de una aproximación teórico-clínica basada en entrevistas preliminares, pero si se pudo captar que tiene consecuencias en su discurso.

Es así que se llegó al objetivo principal el cual orientó el presente escrito cuya propuesta fue describir la debilidad mental como posición subjetiva considerando la conceptualización de la holofrase. En la particularidad de la debilidad mental es posible afirmar que el sujeto ocupa un lugar oscuro en el deseo materno. La posición del sujeto débil se instituye en el lugar del Otro como consecuencia de la educación del débil mental. Es a través de la enseñanza que se introduce la dimensión psicótica en el sujeto. Esta enseñanza implica el quedar identificado imaginariamente al discurso que el niño

recibe a partir del deseo del Otro materno. Al rechazar el saber de la castración del Otro se genera una relación particular del sujeto al Otro, engañándose al sostenerlo como completo. Para el sujeto, el Otro se presenta incuestionable en su verdad, no hay dudas de que el Otro sabe, lo que lo lleva a sacrificarse al posicionarse como débil para conservarlo intacto como verdad. Es en la alienación en donde el débil se vuelve astuto al modo de señuelo el cual consiste en una identificación imaginaria al discurso materno con el fin de eludir el deseo del Otro. El débil se encuentra congelado en el significante del Otro que dará respuesta a todo. Se trata de una identificación irrefutable, marcada por un S1 de un Otro que aplasta y que reduce al sujeto a ese término oscuro de su deseo. De esta manera es que se considera que la holofrase consiste en la identificación imaginaria al discurso materno.

A modo de reflexión final considero que pensar la particularidad de la debilidad mental como posición subjetiva o como modo de respuesta al vacío de lo real, y no como una estructura en sí misma, resulta esencial a los fines del tratamiento analítico. La debilidad mental entonces, queda planteada como una imposibilidad de abordar la castración, es decir, como un modo de responder hacia el no querer saber de la castración del Otro. En consonancia, indagar el fracaso de la función paterna resulta interesante en el punto en que nos habilita a pensar la orientación en la dirección de la cura para estos pacientes en la línea de una “suplencia” en el caso de la psicosis o de una “reparación” del Nombre del Padre para el tratamiento de sujetos neuróticos con la condición de la debilidad mental a partir de la recuperación de los significantes paternos que posibilite el surgimiento del deseo. En este sentido el acto analítico supone, en principio, alojar al sujeto en su singularidad propiciando un espacio de escucha que le permita avanzar en su deseo para que pueda advenir el sujeto del inconsciente. Considero finalmente que el psicoanálisis no cede ante estas cuestiones que se hacen presentes en la realidad clínica y que, en estos casos, es preciso no precipitarse sino fundamentalmente dar lugar a la palabra.

Referencias bibliográficas:

- Avila, M. (2011). *Constitución subjetiva y holofrase*. Recuperado el día 13 de septiembre del 2017 de <http://www.aacademica.org/>
- Bruno, P. (1996). Al margen, sobre la debilidad mental. *Pliegos*, 1,41-55.
- Cochia, S. (2015). *El hombre piensa débil. Consagración del ser hablante a la debilidad*. Recuperado el día 13 de septiembre del 2017 de <http://www.aacademica.org/>
- De Souza Minayo, M. C. (2004). *Investigación Social, Método y Creatividad*. Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Mannoni, M. (1964). *El niño retardado y su madre*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973). El sujeto y el Otro: la alienación. En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (pp. 211-223). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973). El sujeto y el Otro (II): La afanisis. En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (pp. 224-236). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973). Del sujeto al que se supone saber, de la primera díada, y del bien. En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (pp. 238-251). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1975) El orden simbólico. En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud* (pp.321-339). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1994). Las bragas de la madre y la carencia del padre. En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 4: La relación de objeto* (pp.355-372). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1998). La metáfora paterna. En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 5: Las formaciones del Inconsciente* (pp. 165-183). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1998). Los tres tiempos del Edipo. En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 5: Las formaciones del Inconsciente* (pp. 185-202). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1998). Los tres tiempos del Edipo (II). En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 5: Las formaciones del Inconsciente* (pp. 203-219). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2001). Carta de disolución. En J. Granica (Ed.), *Otros escritos* (pp. 337-339). Buenos Aires: Paidós

- Lacan, J. (2002). *El Seminario. Libro 22, RSI, Versión Crítica, 1° Clase 10 de Diciembre 1974*. Buenos Aires: E.F.B.A.
- Lacan, J. (2006). Debilidad de la verdad, administración del saber. En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 16: De uno al otro* (pp. 155-170). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, En O Chamizo (Ed.), *Escritos 2* (pp.513-564). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2011). En el campo de lo uniano. En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 19: ...o peor* (pp. 123-133). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2013). El sueño de la pequeña Anna. En J. Granica (Ed.), *El Seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación* (pp. 73- 92). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. *El Seminario, Libro 24: L'insu que sait de l'une-beévuues'aile 'a mourre*, inédito.
- Laurent, E (1989). El goce del débil. En J. Aramburu (Ed) *Niños en psicoanálisis*. (pp. 145-149). Buenos Aires: Manantial.
- Laurent, E. (1989). Psicosis y debilidad. En J. Aramburu (Ed) *Estabilizaciones en las psicosis* (pp. 36-45). Buenos Aires: Manantial.
- Muñoz, P. La debilidad mental de Lacan. Ficha de la práctica profesional "El juego en los límites: El Psicoanálisis y los problemas en el desarrollo infantil". Universidad de Buenos Aires. 27 de septiembre de 2007.
- Peusner, P. (2010). *Reinventar la debilidad mental: reflexiones psicoanalíticas en torno a un concepto maldito*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Stevens, A (1987). La holofrase, entre psicosis y psicoterapia. *Ornicar?, revue du Champ freudien*, 42, 45-79.
- Szapiro, L. (2011). *Elementos para una teoría y clínica lacaniana del fenómeno psicosomático* (2da.Edición). Buenos Aires: Grama.